

Isabel Torres Dujisin

La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile, 1958-1970

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana DIBAM-Editorial Universitaria, Santiago, 2014, 421 págs. ISBN 978-956-11-2425-7

Es indiscutible que el 11 de septiembre de 1973 representa un punto de ruptura e inflexión en la historia reciente chilena, a la vez que una coyuntura de *no retorno* en la memoria social e histórica. El impacto del régimen autoritario dirigido por Augusto Pinochet (1973-1990) fue trascendente a todo nivel, tanto por las transformaciones estructurales que emprendió, como por los efectos en el tejido político, social y cultural que provocó, consecuencias que se extienden hasta nuestros días. La mayor confirmación de este impacto estuvo representada por la reciente conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, lo cual nuevamente nos interrogó acerca de nuestro pasado.

Por eso mismo, emprender el desafío académico de comprender desde una perspectiva rigurosa y analítica el proceso que llevó al golpe militar de 1973 representa un acto de valentía intelectual, toda vez que permite –nuevamente– precisar académicamente los procesos políticos, sociales y culturales que culminaron con el quiebre democrático.

En ese sentido, el libro de Isabel Torres Dujisin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile, 1958-1970*, representa el punto culminante de una dilatada línea de investigación que ha seguido la autora. No solamente porque el texto de este libro formó parte de su tesis doctoral que defendió en la Universidad Nacional de Córdoba, sino que por su carrera académica que se vio coronada en Flacso, espacio académico en el cual la autora concretó una serie de publicaciones que tienen relación con la historia política chilena contemporánea, en su dimensión ideológica, política y electoral. Por ello, se está en presencia de una obra que tiene el valor de ser el producto de una familiaridad y el dominio que tiene la autora con el objeto de estudio.

En referencia al libro, éste se divide en seis capítulos, y tiene su centro en el tratamiento histórico de las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970, enfatizando principalmente en el comportamiento de los actores político-institucionales. Antes de eso, sin embargo –y en lo que constituye uno de los méritos y puntos fuertes de la obra– el libro aborda un completo marco teórico y conceptual que tiene la utilidad de contextualizar y dirigir la investigación.

En este sentido, la caracterización que Isabel Torres hace del concepto de la historia del tiempo presente justifica con plenitud el tratamiento de las principales coyunturas presidenciales. Elementos como la nueva concepción de “lo político”; el tratamiento crítico de diversos tipos de fuentes –y no solamente las provenientes de instituciones “oficiales”–; una nueva postura que desafía la contraposición objetividad/subjetividad; el carácter abierto de los procesos históricos; y el concepto diferente del acontecimiento (“monstruo”), son aspectos que justifican la opción metodológica en el sentido de abordar los procesos políticos desde una dimensión propiamente histórica.

En síntesis, desde el ángulo metodológico, la obra de Isabel Torres incorpora en plenitud una mirada desde la disciplina de la historia, lo cual la diferencia de las perspectivas de las ciencias sociales como la ciencia política y la sociología, que hasta no hace mucho lideraban los textos sobre el quiebre democrático chileno. Esta perspectiva se hace presente en la obra propiamente tal: la inclusión de perfiles biográficos de los candidatos presidenciales

(destacando el de Jorge Alessandri y de Eduardo Frei Montalva), de un enfoque coyuntural o de “tiempo breve” del desarrollo de las campañas, así como el tratamiento detallado de los programas que las distintas fuerzas políticas presentaron a las campañas electorales de la década de los sesenta, son ejemplos de esa misma opción.

Resulta meritorio también que el libro aborde en una perspectiva integral las campañas presidenciales, relacionando lo social con lo político, pero también analizando la acción de instituciones como la Iglesia Católica, que fue un actor que empujó los cambios hacia un sentido “revolucionario”. Se reconstruye de una manera precisa el contexto internacional de Guerra Fría y de Revolución cubana, dos pilares que de una u otra manera determinaron las luchas políticas e ideológicas de los años sesenta. La obra reconstruye con rigurosidad las propuestas ideológicas de los tres polos que constituían la política chilena: la derecha tradicional, que luego de su crisis a mediados de los sesenta logró reconstituirse en el Partido Nacional; la Democracia Cristiana, organización que con su opción por la “tercera vía” y estratégicamente por el llamado “camino propio”, encabezó una opción inédita en los partidos de su tipo; y la izquierda marxista, la cual si bien poseía un marco ideológico común y un horizonte político definido, la diversidad de sus líneas tácticas frustró en gran medida las perspectivas de un gobierno exitoso.

Otra novedad que incluye el libro, y que es escasa en los estudios de su tipo, consiste en la incorporación de imágenes, principalmente propaganda de prensa, con el fin de acercar al lector a otra dimensión del conflicto político de la década de 1960. El rol que jugaron periódicos como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *El Siglo*, *La Segunda*, entre otros, fue clave para movilizar a los ciudadanos en este contexto histórico en el cual la polarización ideológica formó parte incluso de la vida cotidiana de los ciudadanos. Resulta atractivo analizar en clave histórica el contenido de las imágenes que apelan a actores sociales (mujeres y niños) y a mensajes cargados de simplicidad, que dejan entrever una visión ideológica de la realidad en la cual se insertan.

Es interesante también el prólogo que escribe el desatacado historiador Alan Angell, quien por ejemplo sostiene que “es sorprendente lo común que era para los partidos centristas y de izquierda autodenominarse como revolucionarios y reclamar que su versión de la revolución era la correcta y la visión de los demás era la equivocada”. Pues bien, esta afirmación resume de manera categórica el complejo contexto histórico y político del Chile de los sesenta y que fue clave para comprender el quiebre democrático del 11 de septiembre de 1973. En definitiva, si bien en la obra no se trata en profundidad el período 1970-1973, la autora asume de manera consciente esta opción metodológica, en el sentido de privilegiar un punto de vista de mediano plazo para entender las dinámicas que explican el año 1973, la “matriz histórica”, como la propia historiadora define.

En síntesis, estamos en presencia de un libro que aporta a la historiografía chilena desde una mirada disciplinaria y rigurosa, pero que no elude el marco de la interpretación. En este ámbito, el libro de Isabel Torres se configura como una obra imprescindible para comprender la década de 1960 y toda su dinámica de actores, procesos y conflictos que protagonizaron la historia chilena.

PABLO RUBIO APIOLAZA
Universidad Andrés Bello